

REFLEXIÓN TERCERAS LECTURAS

No puedo evitar leer los artículos y remitirme a lo que está pasando estos días de confinamiento a raíz de la pandemia originada por el Covid-19. A mi parecer, esta crisis sanitaria, esconde una complejidad de lecturas e interpretaciones que van más allá de lo sanitario. Para poder entender mínimamente la situación en que nos encontramos hay que hacer una lectura que abarque también lo social, lo político, lo económico y sobre todo lo ecosistémico.

Está claro que el sistema neoliberal que sienta las reglas del juego en todos los ámbitos de la vida queda retratado por su ineficacia para solventar los problemas y las dificultades con las que el mundo tiene que enfrentarse: pandemias, deforestación, cambio climático, crecimiento insostenible....porque precisamente él es el causante. Pero el discurso dominante centra su narrativa en la crisis sanitaria, que no niego que sea importante, ya que deja constancia de la importancia de un sistema sanitario público y del gran error que representa la privatización de los servicios básicos, pero ¿qué hay de las otras voces que alertan que el origen de la pandemia nace de una problemática ambiental?. Se ha comentado que el deshielo activará nuevos virus que permanecen congelados, que especies que nos servían de barrera para no entrar en contacto con otras portadoras de virus están desapareciendo y eso va a significar aumentar la exposición humana a nuevos sistemas víricos. Se está demostrando que prácticas como la deforestación, la industria alimentaria, el uso de transgénicos, el consumo, el calentamiento global, la emisión de gases, etc empobrecen nuestro ecosistema con lo que todo ello significa para nuestra calidad de vida y la debilitación de nuestro sistema inmunitario. ¿Por qué esta narrativa no forma parte del discurso político de nuestros mandatarios ni se escucha en los medios de comunicación masivos?. A mi parecer, evidenciar esto significa apelar a nuestra responsabilidad, hacer cambios en nuestro patrón de consumo, abogar por un cambio de paradigma cultural que conlleve aceptar de una vez por todas, que el neoliberalismo está muerto y es incapaz de dar soluciones sostenibles a todo lo que se nos viene encima. Apelar de nuevo a Keynes no puede seguir siendo la alternativa a la crisis, puesto que no contempla la crisis ecológica, una crisis que ocupa la base del iceberg que permanece oculta.

Esta crisis va a traer consigo muchas consecuencias sociales y económicas. Ya veremos cómo el gobierno va a ir solventando los despidos en masa, el cierre de pequeñas empresas, el aumento de familias que viven por debajo de la pobreza, el impago de alquileres y consumos, la incapacidad de consumir bienes de ocio y cultura y un sinfín de consecuencias que poco a poco se irán destapando a medida que la crisis sanitaria vaya dejando entrever el drama que hay debajo.

Me imagino cómo quedaremos psicológicamente afectados parte de la población después de que esto pase. El número de personas que acudirán a los servicios de psicología afectados por “depresión”, por desgana, por estrés, por angustia, por miedo, por sensación de fracaso, de ineptitud, por sentir que la vida no tiene sentido, irá aumentando a medida que volvamos a incorporarnos a nuestra rutina. Acudirán a la consulta de un psicólogo explicando una historia parecida, una historia saturada del problema, asumiendo una culpabilidad que nos quita el sueño porque sentimos que no somos suficiente, que hemos fracasado, que somos improductivos, que tenemos una falla. Hemos internalizado “historias quebradas” enraizadas en discursos culturales dominantes que descalifican o minimizan aspectos significativos de nuestra experiencia e identidad. Creemos en la meritocracia. Dada esta situación ¿Dónde queda aquí la responsabilidad del sistema? ¿Qué lugar ocupa el contexto social a la hora de abordar las problemáticas derivadas? ¿Cuál será la narrativa de los expertos de la salud mental para hacer frente a la situación, seguirán teniendo una visión únicamente individual del problema sin tener en cuenta factores sociales y culturales?. Estas son algunas preguntas que me surgen cuando especulo hacia un futuro no muy lejano. Quien sabe, a lo mejor hasta incluirán una nueva patología en el DSM que explique los síntomas que lo pacientes lleven a consulta a causa de la pandemia, el confinamiento o de sus consecuencias. Porque si una cosa creo es que la situación de pandemia que vivimos, va a servir para que la biomedicina gane aún mucho más terreno. Médicos, científicos, bacteriólogos y epidemiólogos se alzan como los grandes héroes frente a la “batalla del virus”, especialistas a los que se les otorga un gran poder en el momento en que ponemos nuestras vidas en sus manos. Ellos serán los que encuentren la vacuna también y en ese momento, todas caeremos rendidas a sus pies. El positivismo científico, lejos de sentirse cuestionado como pareciera que está siendo el neoliberalismo económico, donde poco a poco se le van viendo las grietas, parece salir reforzado y más legitimado. Como también todo el sistema de Inteligencia Artificial que aboga por el control de la población a través de los dispositivos móviles. La narrativa dominante de que China y Corea del Sur ha

salido de la pandemia gracias a este control, pone en marcha acciones también aquí, donde empiezan a desarrollarse aplicaciones para este fin. La idea de que las crisis son un momento para generar medidas que de otra forma hubieran sido impopulares parece cobrar fuerza. Me pregunto qué diría Foucault frente al confinamiento, la fe ciega en la ciencia y el ejército ocupando las calles (reforzados por los “Torquemadas de balcón”)

Es por todo lo que acabo de comentar, que ahora más que nunca, necesitamos incorporar la práctica Narrativa como forma de leer el mundo y los acontecimientos y salirnos del discurso dominante que agoniza, que adormece y nos doblega. La práctica narrativa entendida como cosmovisión, como una forma de habitar el mundo que contemple e integre una polifonía de voces e historias de acuerdo a las distintas formas de vivir. También como puente para deconstruir nuestra experiencia y re-visitar aquellas metáforas que cristalizaron y asumimos como verdades internalizadas, normalizando procedimientos que nos abocan a una sociedad enferma. Resulta básico aquí hablar del individualismo como metáfora cristalizada o de “identidad despoblada” de la que habla White y hacer un paralelismo con un ecosistema empobrecido. El enaltecimiento de la individualidad que se impone haciendo bandera de la libertad mal entendida, conlleva a la aridez, a la normativización, a la homogeneidad, a la copia y nos desconecta del otro, de lo comunitario. El límite que separa lo conocido de lo extraño, del forastero, ya no es la comunidad, si no uno mismo.

Es un momento para visibilizar otros relatos, otras historias que no han sido desarrolladas o de haber sido, han sido acalladas. También es un momento para pensar en los significados que vamos a dar cada una de nosotras a esta experiencia, siendo conscientes que los relatos “se encuentran íntimamente ligados a las identidades y contextos culturales de quienes los narran y viven” y “dan sentido a nuestra vida, generando alianzas con ciertos discursos culturales”. La TN nos ayuda a reflexionar sobre nuestras experiencias subjetivas, redescubrir nuestros valores, nuestras viejas esperanzas y a dar sentido a nuestras vidas, no desde la voz del poder sino desde ese amalgama de voces que se han ido tejiendo de forma conjunta y en relación con otras personas que han sido significativas en nuestras vidas. Creo que un enfoque narrativo podría ser muy valioso no solo para deconstruir los discursos dominantes, si no también para recuperar el valor de lo comunitario ampliando esa frontera de lo extraño y para dotar de sentido nuestras vidas resignificando nuestra experiencia de lo que pasó, pasa y pasará de aquí en adelante.

